

# AMIGOS Y COMPAÑEROS. INMIGRACIÓN GALLEGA A LA ARGENTINA E INSERCIÓN OCUPACIONAL A TRAVÉS DE LAS CARTAS DE UN CORUÑÉS “ATÍPICO” (1920-1930)\*

María Liliana Da Orden

Universidad Nacional de Mar del Plata

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Congreso Internacional Galicia: éxodos e retornos, organizado por el Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 11-14 de julio de 2006. Cualquier comentario será bien recibido en el siguiente correo electrónico: [mldaor@mdp.edu.ar](mailto:mldaor@mdp.edu.ar)



En la sociedad argentina existe un tópic, en buena medida aceptado del otro lado del Atlántico, que relaciona a los gallegos con ocupaciones urbanas del sector terciario. Es la imagen del que habiendo arribado como campesino pobre se convierte en mozo, almacenero o dueño de algún otro establecimiento comercial. Esto suponía un “triple salto”: de Galicia a la Argentina, del mundo rural al urbano y de la labranza al comercio y los servicios.

Como hemos analizado en otro lugar, los gallegos se dedicaron a una amplia variedad de ocupaciones que –contrariamente a lo que se ha señalado– no descartaba el trabajo rural, ni los oficios artesanales más o menos calificados (Da Orden 2001; Moya 2004). Si el destino de muchos fue el comercio, como empleados o propietarios, el recorrido solía llevar por diversas ocupaciones de acuerdo con el lugar donde se hubieran establecido. Jornaleros, agricultores, albañiles, herreros, carpinteros eran algunos de los oficios en los que podemos encontrar a estos inmigrantes. La fluidez de un mercado laboral que, a pesar de las crisis cíclicas, continuó siendo demandante hasta 1910 o 1930 según los autores (Cortés Conde 1979; Díaz Alejandro 1972) permitía tales desplazamientos y una movilidad que, aunque muchas veces sólo fue horizontal, no era ajena al ascenso.

Ahora bien, la mayoría de los estudios que se ocupan de esta problemática tienen en cuenta los datos ocupacionales, una información que por cierto no siempre es de fácil acceso. La situación se complica si se trata de reconstruir carreras laborales y considerar la influencia que tuvieron las condiciones del mercado de trabajo y las relaciones personales. Con todo, la riqueza del aporte que esto supone poco dice acerca de las posibilidades de elección de uno u otro trabajo, los factores que incidieron en las decisiones si es que éstas fueron posibles, en definitiva, cual fue la racionalidad con la que actuaron estos sujetos. Obviamente estamos hablando de una racionalidad limitada por diversas condiciones: el bagaje de experiencias y calificaciones previas, el acceso a la información, las relaciones personales, pero también las

propias expectativas y las de la familia o parentela de éste y el otro lado del océano. Por supuesto, también la capacidad de aprovechar las oportunidades y superar las barreras que se cruzan en el camino. En suma, la variedad de elementos que se conjugan en la vida laboral de los sujetos y que introducen aspectos de difícil aprehensión. Como muchos estudios ya han demostrado, la utilización de testimonios personales nos aproxima en buena medida a este universo.<sup>1</sup> Sin pretender agotarlo, el epistolario que proponemos utilizar en este estudio busca dar cuenta de algunas de estas cuestiones a través del análisis del relacional o la “cualificación invisible” (Moya 2004), con que contaron los inmigrantes. ¿Cómo estaba compuesto este capital? Más precisamente, ¿qué función cumplían las relaciones de parentesco frente a los lazos de amistad o de conocimiento en la inserción ocupacional? Habida cuenta del dinamismo que caracteriza a los vínculos personales, ¿cómo incidían los cambios en el mundo relacional de los inmigrantes según el trabajo más o menos calificado en que se ubicaran? Por lo demás, la índole de nuestra fuente nos permite acercarnos a dimensiones subjetivas como las expectativas laborales, un aspecto que ciertamente incide en la conducta de los individuos. En el caso de los inmigrantes, ¿hasta qué punto los distintos “momentos” de inserción, sea la etapa de ajuste o bien la de “abandono” de la idea de retorno, afectaron tales expectativas o más bien ejercieron una mutua interacción?

Estos interrogantes guían las dos dimensiones que abordamos. Por un lado el problema de la inserción en ocupaciones de distinta cualificación y su relación con el tipo de vínculos, fuertes o débiles, que pueden favorecerla. Una temática que abreva en el debate propuesto desde la sociología y la antropología social. En una segunda instancia se explorará una cuestión de gran interés para los estudios migratorios de las últimas décadas, la del peso que podían tener las relaciones sociales de origen más estrechas, en este caso la madre, en la vida de los que se hallaban del otro lado del océano.

A diferencia de la mayor parte de los estudios que se centran en la capital argentina, nuestro trabajo, de corte microanalítico, toma en consideración un núcleo urbano intermedio del interior: la ciudad de Mar del Plata, ubicada sobre el Atlántico, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Como apuntamos, utilizaremos el rico epistolario de un inmigrante gallego nacido en la provincia

---

<sup>1</sup> Para el caso español ver por ejemplo Núñez Seixas (2005), Soutelo Vázquez (2005b).

de A Coruña, cuya información ocupacional fue cruzada con la proveniente de los libros del Registro Civil del lugar.<sup>2</sup>

## I. INSERCIÓN OCUPACIONAL Y RELACIONES PERSONALES: ¿LAZOS FUERTES O DÉBILES?

El caso al que nos referiremos es el de un nativo de la parroquia de San Salvador de Cerneda, en el Ayuntamiento de Abegondo, muy cercano a la villa de Betanzos. Como muchos emigrantes gallegos, este coruñés había partido a la Argentina cuando apenas tenía trece años, en 1906. Aunque contaba con parientes en el lugar de destino, Diego Mosquera, de quien se trata, era, pues, muy joven al emigrar. Una década antes había hecho lo propio una tía y sus dos hijos. En algún otro momento, también se unieron otros dos primos —un ahijado de la madre y su hermana—, que con el tiempo perdieron contacto con la familia. María Mosquera, la madre, y su hermana Ermita —que entonces tenía once años— permanecieron en la casa que tenían en el pueblo con unas pocas fincas. Esta posición le habría permitido emigrar, aunque su condición de hijo de madre soltera sin duda lo impulsó a labrar un futuro para él y los demás integrantes de su núcleo, una lógica frecuente entre las mujeres que encabezaban familias de este tipo, bastante numerosas en las parroquias gallegas. Su condición de hijo de soltera explica que los únicos parientes con los que mantuvo vinculación pertenecieran a la rama materna. Nicolasa Mosquera, una hermana de la madre, también soltera, era quien se hallaba en Mar del Plata en 1899 cuando su hijo Antonio contrajo matrimonio con Cándida Alonso, de origen leonés, en tanto que Florentina, la hija, más tarde se casó con un español quien, por su trabajo de ferroviario, debió residir en Buenos Aires.

A diferencia de otros epistolarios de emigrantes, de la correspondencia de Diego Mosquera no sólo se conservan las cartas de la familia, en este caso una hermana y su madre. También llegó a nosotros la correspondencia que le envia-

---

<sup>2</sup> Se trata de una base de datos integrada por todos los individuos españoles e hijos de españoles casados en Mar del Plata entre 1890 y 1929, a la que añadimos datos provenientes de la inscripción de los hijos entre 1890 y 1914, entre otros. Un detalle de la utilización de estas fuentes, provenientes de los libros de matrimonios y de nacimientos del Registro Civil de la Provincia de Buenos Aires, sección Mar del Plata, puede verse en Da Orden (2005).

ban sus parientes, amigos y conocidos en Argentina y la que recibió su esposa, hija de italianos, además de algunos otros documentos —fotografías, recibos y telegramas, entre otros.<sup>3</sup> A la variedad de emisores, este interesante material añade un volumen considerable y de gran concentración temporal: son 183 cartas, la mayoría dirigidas a Diego en la década de 1920. En la frecuencia de este intercambio incidieron costumbres que actualmente casi se han perdido, pero también los desplazamientos que lo llevaron a residir en tres ciudades a lo largo del período, una movilidad de la que también participaron sus amigos y compañeros de trabajo. El intercambio epistolar unió así al pueblo de Cerneda y la ciudad de Betanzos, donde se mudó su familia, con Mar del Plata pero también con Buenos Aires y Mendoza.

Ahora bien, ¿cuáles eran las posibilidades laborales que tenía este inmigrante en la nueva sociedad? A mediados de la década de 1910, cuando Mosquera contaba cerca de veinte años y seis de estancia en la ciudad, Mar del Plata era una ciudad mediana de unos 25 000 habitantes, la cuarta parte de los cuales había nacido en España. El peso de esta inmigración, y también de la italiana, había sido decisivo en el crecimiento de este y otros centros urbanos del sur bonaerense. Sin embargo aquí la migración gallega no tuvo la importancia que tuviera en Buenos Aires. Si allí la mayoría de los españoles eran de ese origen, en la ciudad que consideramos representaban el 13%, muy lejos de los leoneses, que constituían el colectivo de mayor magnitud. Aunque los primeros gallegos habían llegado muy tempranamente a la zona —los encontramos en los comienzos del poblamiento, en la década de 1860—, la mayoría se asentó a fines del siglo XIX y sobre todo con la oleada masiva de principios del siglo pasado. Se trataba de oriundos de A Coruña y Pontevedra, las provincias mayoritarias; y más distantes, de lucenses y ourensanos.

Como la cabecera de otros municipios bonaerenses, Mar del Plata ofrecía la posibilidad de combinar los trabajos rurales con los de la ciudad. Contaba, pues, con muchas oportunidades de inserción ocupacional, particularmente temporaria. A eso se agregaba el veraneo de la elite argentina en sus playas, con las diferentes actividades y servicios a que daba lugar: desde la infraestructura y la construcción,

---

<sup>3</sup> Agradezco a Marcelo López, miembro de la Asociación Marplatense de Anticuarios, el haberme facilitado este importante material; y a Vilma Mosquera el permiso para utilizarlo.

hasta las prácticas de ocio y entretenimiento. La diversificación y la fluidez es el marco que caracterizaba este ámbito urbano que, como otros espacios de la economía, se vio afectado por las crisis cíclicas. Los efectos de la I Guerra Mundial fueron, como en otros lugares, muy críticos: falta de trabajo, caída de los salarios, carestía de la vida... No obstante, los años veinte fueron de prosperidad y crecimiento, a juzgar por indicadores como el aumento de la construcción o el turismo, al que se incorporaron ciertos sectores medios en ascenso.

Al igual que en otros ámbitos del litoral argentino, hallar un trabajo no constituía una dificultad, sobre todo si no se tenían más expectativas que lograr el sustento y realizar algún ahorro. Esta no era una exigencia demasiado grande si consideramos que en 1911 un peso equivalía a más de dos pesetas y que la ayuda de los parientes permitía reducir los costos de alojamiento y alimentación.<sup>4</sup>

En esa situación se hallaba Mosquera al llegar a Mar del Plata, cuando fue a vivir a la casa de su primo, al que, como muchos otros emigrantes, conoció en Argentina. Antonio tenía por entonces 31 años, casi el doble que Diego. Por su edad y su condición de hombre casado y padre de familia, bien podía hacer las veces de tío. Su trabajo de herrero, que en muchas ocasiones combinaba con el de jornalero, le debía brindar ingresos limitados para mantener a una prole numerosa. Cada dos años la familia se incrementaba con otro niño, hasta completar un total de ocho, incluido uno que había fallecido. De hecho, cuando el recién llegado se incorporó al hogar el mayor de los pequeños todavía estaba en la primera infancia. Así, aunque contribuyera con sus ingresos al hogar, difícilmente Antonio Mosquera podía haber hospedado a su primo por mucho tiempo en la casa. Los problemas de una familia muy numerosa y las dificultades de la convivencia, llevaron a Diego a trabajar en el campo, un ámbito que no le era desconocido pero en el cual no tuvo fortuna.<sup>5</sup>

De las actividades que desempeñó en los primeros años sólo podemos hacer alguna conjetura a partir de la red de relaciones en la que se hallaba inmerso en estos primeros tiempos. En efecto, si tomamos en cuenta los testigos de nacimiento de los hijos de la pareja asentados en el Registro Civil y la parentela que la mujer tenía en

---

<sup>4</sup> Realizamos el cálculo a partir del valor de la libra esterlina. En 1911 ésta equivalía a \$m/n 11,25 en Argentina y a 27,30 pesetas en la península (Da Orden 2005).

<sup>5</sup> Entrevista a Vilma Mosquera, Mar del Plata, marzo de 2006.

el lugar, el primo de Diego Mosquera se hallaba vinculado con españoles de diversos orígenes, aunque, debido a su actividad de artesano y al tiempo de estadía, las relaciones más cercanas también incluían a inmigrantes italianos. Entre los 17 individuos con datos ocupacionales con que contamos, incluido el propio Antonio, diez desempeñaban oficios vinculados con la construcción. Se trataba de dos herreros, cinco albañiles, dos electricistas y un pintor. Uno de ellos era lechero, otro zapatero y sólo dos se declararon comerciantes. Varios de los que tenían un oficio combinaban esa actividad con la de jornalero, ocupación que declararon tres de estos individuos. Más allá de las condiciones del mercado de trabajo, según esto hasta que cumplió veinte años, en los primeros siete de estadía, las posibilidades laborales de este gallego se orientaban a ocupaciones no calificadas que permitían ganarse un jornal o bien al aprendizaje de un oficio vinculado con la construcción. Seguramente luego de su paso por el trabajo rural, fueron esas algunas de las actividades en las que se ganó el sustento. Una situación que no se aparta de la inserción laboral de otros gallegos en el lugar.

En efecto, a diferencia de Buenos Aires, frente a otros españoles el conjunto de estos inmigrantes se destacó en el desempeño de oficios calificados o artesanales relacionados con la construcción. Aunque de modo particular entre los lucenses la combinación con los trabajos rurales fue decisiva y la mitad de los gallegos que al casarse declararon otra actividad durante los primeros años de su ciclo familiar trabajaron como jornaleros o agricultores, los oficios mencionados ocuparon al 28% de los que se casaban, casi el doble del resto de peninsulares. Más notable todavía era que esa proporción ascendiese al 36% entre los inmigrantes de la provincia de A Coruña, la mayoría herreros o carpinteros. Aunque el comercio fuera una actividad que estaba en el horizonte de los que finalmente lograron una buena posición, la llegada a esa meta, cuando se cumplía, solía seguir recorridos que no descartaban el paso por el campo ni los oficios urbanos (Da Orden 2001).

Eran esas, pues, las oportunidades laborales que seguramente aprovechó el emigrante de Abegondo que nos ocupa. Sin embargo, las relaciones que fue consolidando más allá de su estrecha parentela le abrieron otras puertas. Las vinculaciones del primo se convirtieron en propias y lo llevaron a la casa de uno de estos individuos. Tal vez la afinidad que suponía la presencia de jóvenes de su edad en la numerosa familia de Isidoro Carbajo y Jesusa Alonso, dos leoneses que llevaban más de



treinta años en el lugar, fortaleció la relación establecida a través del primo y de su esposa, ya que se trataba de integrantes de su parentela. Seguramente el momento del ciclo familiar en que se hallaban facilitó tal incorporación. En efecto, cuando tenía 17 años, ya seis de los 16 hijos de la pareja habían formado su nueva familia y los restantes estaban en condiciones de colaborar con la economía doméstica. Por las actividades de los hijos mayores y los cuñados, habrían sido ellos los que ofrecieron la información y los contactos, si es que no el trabajo, para el aprendizaje y la inserción en oficios propios de la construcción. Sin embargo hacia 1920 la actividad laboral de este coruñés tomó un giro diferente. Fue en esa época cuando pudo acceder a un empleo en el casino de la ciudad, ocupación que, salvo algunas interrupciones, ya no abandonaría.

En efecto, desde los primeros tiempos del balneario, a fines del siglo XIX, el juego de ruleta había sido habilitado en el lujoso Hotel Bristol. La prohibición que impusiera una ley nacional y posteriormente una provincial para el ejercicio público de tal actividad fue sorteada con la apertura de casas de juego en clubes sociales.<sup>6</sup> De este modo, el Club Pueyrredón, que funcionó un tiempo en el citado hotel, y en los años diez el exclusivo Club Mar del Plata, al que acudía la elite nacional, albergaron mesas de juego a cargo de banqueros que cada año licitaban su concesión.<sup>7</sup> De las ganancias de este negocio da cuenta el monto de los impuestos que debían pagar al gobierno bonaerense: en 1921 los dos casinos ingresaron 800 000 pesos a las arcas provinciales, el 75% del presupuesto municipal de la ciudad y el partido donde se asentaban y que en ese entonces tenía cerca de 40 000 habitantes. A tales costos había que sumar los beneficios que dejaban a los concesionarios —200 000 pesos había pedido el Club Mar del Plata en 1923.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Los juegos de azar en el ámbito nacional fueron prohibidos por la Ley 4097 de 1902. Quedaban exceptuados “Los socios de un club social siempre y cuando sean socios reales y no se admita libremente al público”. En la provincia de Buenos Aires, distintas leyes aplicaron la prohibición y establecieron excepciones. *Anales de Legislación Argentina*. Buenos Aires, La Ley, 1954, años 1889-1919; Provincia de Buenos Aires, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1911 y 1916.

<sup>7</sup> Con características semejantes existía un casino en El Tigre, provincia de Buenos Aires; además del casino de Colonia, en el vecino Uruguay; o en las ciudades de Mendoza y Tucumán, por mencionar algunos. Empresas internacionales administraban las casas de juego en el país y en Uruguay, y también lo hacían en Río de Janeiro o Viña del Mar, según los testimonios del epistolario que consideramos.

<sup>8</sup> Sobre el tema se ocupa el diario *La Capital*, Mar del Plata, diciembre de 1921.

El momento en que Mosquera dejó de ser un trabajador manual poco cualificado para desempeñar el cargo de empleado de casino fue consecuencia de la apertura de dos casas de juego en el balneario. No obstante, ello no implicaba que cualquiera pudiera acceder a este trabajo. Por sus características los argentinos tenían más facilidades. Pero aún así eran necesarios ciertos contactos. Justamente fue un vínculo personal fuerte el que le permitió el ingreso: Segundo, uno de los hijos de la familia Carbajo, lo gestionó ante la empresa en la temporada de 1920. No era su primo, como podría suponerse, quien hizo el contacto. La nueva familia había ocupado el lugar de la parentela, como permite suponer no sólo la convivencia sino también el padrino de uno de los nietos del dueño de casa que hacia 1916 había sellado esta relación. Era esperable, pues, que Segundo, que simbólicamente hacía las veces de un hermano, hiciera ingresar a Diego en ese empleo.

Cierto es que Mosquera, cuya madre era analfabeta, debió haber adquirido en el país la mínima preparación que lo habilitaba para ello, a juzgar por la carta de la hermana cuando manifiesta, con gran dificultad, “mucho mas teniamos que dezirte pero *no tenemos la imaginación tan leida* para dezirte mas nada”.<sup>9</sup> Pero además eran necesarias condiciones para el trato y cierta “presencia” que no desentonara con una clientela nutrida por los integrantes de la clase alta argentina. Entre ellos debían encontrarse individuos de la talla de Carlos Pellegrini, expresidente y *gentleman* indiscutido de la “sociedad”, que a fines del siglo XIX diera el “tono” al balneario marplatense. Su discurso en la Cámara de Diputados es una muestra cabal del papel asignado al juego en buena parte de ese círculo social,

El juego no es, como se ha dicho, un síntoma de corrupción, de degeneración: por el contrario, es más bien un síntoma de riqueza y abundancia. Las naciones donde más se juega son las naciones más ricas: Inglaterra en primer término, La Francia, los Estados Unidos, todas las regiones donde reina la abundancia [...].<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Ermitas Mosquera “Cerneda, Noviembre de 19014” [sic, la cursiva es nuestra].

<sup>10</sup> Nota a la Ley 4097 de 1902 por Enrique R. Aftalión, Anales de Legislación Argentina, op. cit., p. 548. Diarios como La Razón de Buenos Aires también indicaban que eran “los ricos” los que jugaban, como reprodujo La Capital de Mar del Plata el 18 de diciembre de 1921.

No sería extraño, entonces, que los jugadores dejaran generosas propinas que los empleados sumaban a su salario. Ese *plus* y las condiciones de un trabajo que no demandaba demasiadas horas al día debían hacer de ésta una actividad muy competitiva entre los nativos, cuanto más si se trataba de inmigrantes de origen gallego, pues sabemos de la percepción estereotipada de que eran objeto (Núñez Seixas 2002). De ahí que si bien el acceso fue posible por la nueva demanda generada y el contacto establecido a través de una relación muy próxima, la permanencia necesitara otros requisitos.

En efecto, por su carácter temporario —los casinos funcionaban en la ciudad apenas cuatro meses, entre diciembre y abril— las concesiones se renovaban cada año. Aunque un mismo empresario solía hacerse cargo de uno de los casinos, el Club Mar del Plata, donde ingresó nuestro sujeto, no garantizaba la concesión a ningún banquero. De hecho, no todos los años del período que consideramos estuvo habilitado. Esto hacía que los empleados de un verano no estuvieran seguros de trabajar en el siguiente. Los que no combinaban ese trabajo con otro durante el invierno se esforzaban por emplearse en los casinos que funcionaban en otras ciudades. Ese fue el caso de Diego cuando logró ingresar en el casino de Colonia (Uruguay), desplazándose para ello a Buenos Aires. Además del intento fallido por trasladarse a Chile, en la década de 1920, realizó también cinco temporadas en Mar del Plata y, ya casado, otras dos en la ciudad de Mendoza, distante a unos 1500 kilómetros de aquella. Después del verano de 1927, la prohibición total del juego establecida en la provincia de Buenos Aires como consecuencia de los conflictos políticos que enfrentaba el Gobierno radical le impidió volver a emplearse hasta 1933, año en que logró regresar al casino hasta su jubilación.

En el período considerado, muy anterior a la estatización del juego, este empleo era, pues, muy inestable y competitivo. Suponía una serie de riesgos que era necesario sortear. No cabe duda que merecía ese costo, particularmente para un inmigrante que ya había superado su primera inserción —técnicamente, la etapa de “ajuste”. En efecto, además del tiempo transcurrido desde su llegada —hacía quince años que vivía en la ciudad—, fue en esa época, como veremos, que hizo expresa su decisión de no retornar. Que el trabajo debió cubrir sus expectativas lo demuestra la inversión que hiciera para aprender el oficio. Como señala en una solicitud dirigida al encargado del casino de Mendoza, había “teni-

do academia” y al parecer con alguien muy preparado, ya que menciona el nombre de su “maestro”.<sup>11</sup> La decisión de calificarse fue pareja con la de no regresar a Galicia. En esa época, luego de una temporada de trabajo, manifestó a la madre que su viaje “era nulo”, a la vez que en repetidas ocasiones expresó su preocupación por los exámenes que debía aprobar.<sup>12</sup> Y es que estar al frente de una mesa de ruleta suponía distintas calificaciones —tallador, ayudante, medio pagador y pagador—, al punto que Mosquera todavía en 1928 no había pasado de la primera, razón que le impidió ingresar en el casino de Viña del Mar.<sup>13</sup> Se trataba, pues, de una inversión costosa en tiempo y dinero que ponía en evidencia las nuevas expectativas de este inmigrante.

No fue esa, sin embargo, la única “apuesta” que le permitió permanecer en un trabajo de “cuello blanco”, según los términos de la sociología clásica. En efecto, una vasta red de relaciones personales le permitió obtener la información y la influencia necesarias en una actividad donde éstas constituían un capital imprescindible. La correspondencia que le dirigieron en el país da cuenta de tales vínculos. Más allá de dos escritos del propio Mosquera, se trata de 58 cartas y 8 telegramas, además de postales y fotografías en forma de misiva que, en conjunto, forman un corpus de 66 documentos recibidos entre 1921 y 1930. Cerca de dos tercios corresponden a amigos y/o conocidos; el resto estaba compuesto por cartas de la parentela simbólica o, en menor proporción, por la de la familia de origen que residía en Buenos Aires (20% de ese total). Tanto la información sobre los emisores (21 amigos y conocidos y 22 parientes), como la de los individuos mencionados en este epistolario, cruzada con fuentes nominativas, permiten reconstruir la nueva trama de relaciones que había construido este inmigrante en los años veinte.

Como puede verse en el cuadro 1, en el que incluimos los vínculos de parentesco ya mencionados, las relaciones que surgen del epistolario indican que 30 de los 66 individuos detectados también se hallaban empleados en el casino. Incluidos los jefes de personal y uno de los banqueros, la mayoría de sus relaciones compartía, pues, su actividad (56%). Los españoles o sus descendientes predominaban en los

---

<sup>11</sup> Copia de la carta dirigida a José M. Moure, Mar del Plata, febrero de 1926. Epistolario de Diego Mosquera.

<sup>12</sup> Referencias en cartas de María Mosquera, Betanzos, 20 de setiembre, 21 de octubre y 20 de diciembre de 1921.

<sup>13</sup> Dinelli a Diego Mosquera, Mendoza, 21 de noviembre de 1928.

**Cuadro I.**  
**Ocupaciones de los parientes, amigos y conocidos de D. Mosquera**  
**(1918-1929)**

OCUPACIONES	INDIVIDUOS		ORIGEN ESP. S/A.	FAMILIARES S/A
	Número(A)	Porcentaje	PORCENTAJE <sup>(1)</sup>	PORCENTAJE <sup>(2)</sup>
Jornalero	2	3	100	(50)
Agricultor	2	3	0	50
Conductor	1			100
Trabajador ferroviario	1	3	100	(50)
Albañil	5			
Pintor	1	12	25	100
Yesero	1			
Electricista	1			
Fotógrafo	1			
Guitarrista	1	8	38	80
Tipógrafo	2			(40)
Mecánico	1			
Comerciante panadero	1			
Comerciante zapatero	1	5	33	66
Comerciante almacenero	1			
<b>Empleado</b>	<b>4</b>			
<b>Empleado de casino</b>	<b>30</b>	<b>56</b>	<b>38</b>	<b>(14)</b>
<b>“Jefe” de casino</b>	<b>3</b>			
Martillero	1			
Propietario	1	5	0	0
<b>Prop. Conces. casino</b>	<b>1</b>			
Sin dato	4	5	—	—
Número de individuos	66		23	22

<sup>(1)</sup> Incluye gallegos, españoles de otra procedencia y argentinos de origen español.

<sup>(2)</sup> Se distinguen los vínculos por afinidad o compadrazgo de los **consanguíneos = (10)**

Fuentes: Epistolario de Diego Mosquera; entrevista a Vilma Mosquera, Mar del Plata, marzo de 2006; Libro de Matrimonios del Registro Civil, años comprendidos entre 1890 y 1929.

trabajos menos calificados. Como era de esperar, los argentinos de primera o segunda generación se destacaban en la actividad que desempeñaba Mosquera –sólo el 40% era de origen español– o en las mejor posicionadas. Resulta interesante, además, el lugar que tenían las relaciones de parentesco. A juzgar por las fuentes, sólo un tercio de los individuos de esta red estaba unido a este coruñés por un vínculo familiar, fuera consanguíneo, por afinidad (cuñados, suegros) o compadrazgo. Pero además, su parentela de origen desempeñaba ocupaciones sin cualificación o los oficios cualificados ya citados, bien porque se mantuvieran en ellos, bien porque hubieran ingresado a medida que se incorporaban al trabajo. Era el caso de los hijos y yernos del primo. Otro tanto ocurría con los Carbajo, la familia simbólica, con la sola excepción de quien lo hiciera ingresar en el empleo.

Existía, entonces, una correlación entre el ingreso a la nueva actividad y la formación de una red de relaciones que estaba fuera del mundo de origen, aunque no podamos señalar cual fue el orden de precedencia. La salida del universo familiar y étnico se evidenciaba además en el matrimonio con una hija de italianos cuando, después de cuatro temporadas de trabajo y con la promesa de un nuevo contrato, las expectativas de permanecer en el empleo se hicieron firmes. No era, por cierto, éste un comportamiento muy diferente del que tenían otros gallegos en la ciudad. De hecho, estos inmigrantes contaban con un menor acompañamiento familiar si consideramos que las tres cuartas partes se hallaban en el país sin los padres, frente al 65% del resto de peninsulares. También la exogamia matrimonial, incluida la unión con italianas o argentinas de ese origen, era superior en este colectivo (Da Orden 2001). Por distintos motivos, entre los cuales hay que descartar el peso demográfico, si tenemos en cuenta las pautas seguidas por grupos numéricamente menos significativos, los gallegos se mostraban mucho más abiertos a las relaciones con la sociedad receptora que otros españoles. Una apertura social de la que Diego Mosquera da buena cuenta.

Ahora bien, retomando nuestro tema, ¿quiere decir esto que la permanencia en una ocupación no manual como la que analizamos suponía la existencia de una trama de vínculos débiles, más diversificados, como se ha indicado en otros contextos (Granovetter 1973)?<sup>14</sup> Si asumimos como tales las relaciones de amistad o

---

<sup>14</sup> Una síntesis del papel de los lazos fuertes o débiles en el ingreso al mercado de trabajo en Argentina a partir de la discusión iniciada por Granovetter puede verse en Devoto (1998).

conocimiento, por el escaso papel que desempeñaba el parentesco en el mundo ocupacional de este sujeto, la respuesta debe ser afirmativa. A diferencia de lo que señalaran algunas investigaciones contemporáneas y también históricas sobre cadenas migratorias y ocupacionales (Grieco 1987; Hareven 1972; Ceva 1991), aquí la familia o los paisanos no desempeñaron un papel importante, con la excepción del parentesco simbólico mencionado. Claro es que no se trataba aquí de ocupaciones fabriles más o menos calificadas, como en los casos más estudiados. Sin embargo, es cierto que, como en aquéllas, la demanda era muy restringida y la gran competencia beneficiaba, sin duda, a los nativos.

De este modo, con frecuencia las cartas enviadas a Mosquera aluden a la inestabilidad que suponía esta ocupación en la década de 1920. Refiriéndose al casino de Colonia, donde viajaban diariamente los empleados desde Buenos Aires y seguramente también los jugadores, un amigo da cuenta de ello,

Recibí carta de Barrios en la que me comunica las novedades de la Colonia, me dice, que el viejo Bidegain estuvo en Buenos Aires y que les dijo que se arreglaría el asunto de los pasaportes, y que es probable que cambien el vapor “Venus” por el “Labrador” pero aun sin seguridad, también me dice los nombres de los cesantes, los que tu sabes, mas Cesar Degregori y Megran, la censantía á sido cosmopolita, dos argentinos, dos Uruguayos y dos Españoles.<sup>15</sup>

La situación era tanto más preocupante cuanto suponía la reiterada postergación del matrimonio, como manifestaba una de las Carbajo, que hacía las veces de mediadora en su noviazgo,

[...] el sabado estuvo Atilia [la novia] muy a flijida, por queno travajava más en la Colonia delo cual nosabía nada. Y al mismo tiempo me quedado almirada que no trabaje mas asi que mandeme a decir el motivo *talvez sea una suerte para usted pueda ser que encuentre un empleo hi este más tranquilo*.<sup>16</sup>

Aún después de realizada la inversión que suponía el aprendizaje y el tiempo transcurrido, no parecía éste “un empleo” en el completo sentido de la palabra,

<sup>15</sup> Carta de Vicente Rabini, Mar del Plata, 29 de setiembre de 1923 (la cursiva es nuestra).

<sup>16</sup> Carta de Cristina Carbajo, Mar del Plata, 27 de agosto de 1923, también 23 y 27 de setiembre de 1923.

al menos en la visión de quien tenía en mente las necesidades que conllevaba la formación de una familia. De ahí que el capital simbólico que implicaban los vínculos personales tuviera una importancia decisiva. De hecho, fue en ese momento que Mosquera utilizó a fondo sus relaciones para obtener un trabajo, incluso si suponía un cambio. A juzgar por la documentación de esa época, a mediados de 1923 su actividad fue incesante. Escribió cartas a los amigos y conocidos y utilizó sus contactos para obtener recomendaciones como la siguiente,

Saluda atte. A su distinguido amigo el Cura Rector de S. Francisco Javier y le pide quiera recomendar al portador joven de suma confianza, a fin de ver si puede arreglar su situación./ Con tal objeto y agradeciéndole le es grato reiterarse su affmo. amigo. Alfredo B. Zícari.

Por el apellido, debía ser del pariente de uno de los compañeros de casino el que firmó la recomendación y además emitió una certificación de empleo —probablemente incierta por el período de que se trata—, en la casa de remates donde era propietario.<sup>17</sup>

Si tenemos en cuenta la correspondencia recibida en el tiempo en que estuvo desocupado, 14 cartas en un lapso de cuatro meses —varias en una misma semana—, el flujo de información y la influencia ejercida por tres de los amigos y dos de los integrantes de la familia de adopción generaba una actividad muy intensa.

En principio, como era frecuente, cualquier ocupación era aceptable para salir del paso. Uno de los empleados amigos, por ejemplo, trabajaba como jardinero junto a su padre. De ahí la variedad de propuestas y gestiones. Desde el trabajo en la construcción, a la que se dedicaban dos yernos y un hijo de los Carbajo en Buenos Aires y Mar del Plata,<sup>18</sup> al reparto de pan u otras actividades ges-

---

<sup>17</sup> La certificación señala “Conste por el presente que el Señor Diego Mosquera trabaja en esta casa en carácter de Corredor desde el día 5 de abril del Cte. Año, habiendo observado una conducta ejemplar, por lo cual expido a solicitud el presente”, firmado A. B. Zícari, Remates y Comisiones, Buenos Aires, 24 de agosto de 1923. La tarjeta donde aparece la recomendación pertenece a A. B. Zícari, “Martillero Público” y está datada en Buenos Aires, 30 de octubre de 1923.

<sup>18</sup> Cristina Carbajo, Mar del Plata, 27 de setiembre de 1923.



tionadas por compañeros y amigos y por amigos de amigos. Así, el escrito de uno de ellos, cuya gramática y ortografía muestra la desigual preparación de estos empleados, señala,

Diego sillo no te escrito fue por que poroto mediijo que esta esperando a Rufino para hablar respecto de trabajo [...] estube con Bellomo y me dijo que asta mas adelante no puede saber nada. Lo fui hablar llo y Rabini creo que el te escribio una carta [...] Diego por miparecer es que si puede buscar trabajo en esa [Buenos Aires] asta la próxima temporada por que aquí noay nada. llo estoy bastante arrepentido de benirme de esa esto es un opio.<sup>19</sup>

Una información que fue confirmada por el compañero y amigo común,

[...] estuvimos con Daniel a hablarlo a Bellomo en la panaderia, encareciéndole procurase hallarte ubicación en algún lado, diciendonos que haria lo posible en conseguirte algun reparto que si no es para ahora, seria para la temporada [...] Ira a hablarlo á Inda [se trataba de un concejal socialista que llegó a intendente] [...] Cuestión trabajo recien para el mes que viene [octubre] empezaran los pintores hay una enormidad de obras que se estan terminando, esperemos unos dias mas asi Daniel hablará con algunos pintores que él conozca asi conseguirte algo para vos.<sup>20</sup>

Todas estas gestiones, tenían al parecer una finalidad transitoria: la de obtener ingresos mientras no se reanudaba la actividad del casino. Cuando esto se hacía factible, la información tenía un valor decisivo,

[...] por lo que me dicen algunos muchachos del Casino, que la comisión del Club á solicitado una subvención de doscientos mil pesos, y que pasarían algunas mesas de ruleta del Club al casino, y en el Club pondrían para este verano Baccarat y Treinta y Cuarenta solamente, y respecto á los empleados no se dice mas que es muy probable que nos tomen, te comunico estos “chimentos” para que averigües si tienen algun fundamento

---

<sup>19</sup> Daniel, Mar del Plata, 26 de setiembre de 1923, también Vicente Rabini, Mar del Plata, 24, 29 de setiembre y 2 de octubre de 1923.

<sup>20</sup> Vicente Rabini, Mar del Plata, 29 de setiembre de 1923.

*y te pido encarecidamente no darlo á entender á ninguno de cómo has sabido esto, y si algo hay de verdad espero me lo comunicaras á la brevedad posible para así saber que rumbo tomar en las gestiones que haremos para solicitar nuestra admisión en el Casino.*<sup>21</sup>

Un mes más tarde la posibilidad llega a su concreción: “La presente es para comunicarte que el negocio del Club Mar del Plata á sido solucionado, hoy por la mañana á venido á verme Rachetti para anotarnos como empleados... me ha pedido tu dirección”, la misiva iba acompañada además con instrucciones precisas sobre como encontrarse con el empleador.<sup>22</sup> No obstante, el interés por el trabajo llevaba a poner en funcionamiento diversos contactos, como evidencia la recomendación de otro amigo,

Yo días pasados encontré al hijo del Sr. Cornille y le habia dicho algo por voz, como también le recordé á Don Juan Lasalle [un jefe de casinos que había sido contratado en San Sebastián a fines del siglo XIX], pero ahora estoy muy conforme sea ó no sea yó el que te halla hecho emplear, aprovechará bién la temporada es todo lo que te deseo [...].<sup>23</sup>

Esta actividad se iba a repetir con los contactos establecidos durante la estancia en Mendoza (1924-25), cuando en 1928 estuvieron cerradas las casas de juego de la provincia de Buenos Aires, aunque esta vez los recursos económicos le permitieron hallar otra salida.<sup>24</sup> El flujo de información se dirigía en ambos sentidos y también para estos amigos, la presencia de Mosquera en Buenos Aires, dada su proximidad al centro de decisiones, suponía una conexión de suma importancia. Refiriéndose al casino de Colonia, le solicitan “[...] si hubo alguna variación no dejaras de comunicarmela, que buena ó mala servira de consuelo”.<sup>25</sup> Información pero también diversos favores, como la transmisión de mensajes a amigos y parientes en otras ciudades y la obtención de empleo cuando la situa-

---

<sup>21</sup> Vicente Rabini, Mar del Plata, 2 de octubre de 1923, también 24 de setiembre de 1923 (la cursiva es nuestra).

<sup>22</sup> Vicente Rabini, Mar del Plata, 16 de noviembre de 1923.

<sup>23</sup> Pedro D. Monti, Buenos Aires, 24 de enero de 1924. También: Angel López, Mar del Plata, 17 de abril de 1924.

<sup>24</sup> Justo López, Mendoza, 16 y 25 de noviembre de 1928; Dinelli, Mendoza, 21 de noviembre de 1928.

<sup>25</sup> Vicente Rabini, Mar del Plata, 24 de setiembre de 1923.

ción había cambiado, eran la contrapartida de estos intercambios.<sup>26</sup> Todo indica que amigos y compañeros de trabajo eran parte de una red cuyo funcionamiento tenía fundamental importancia para permanecer en la actividad.

El significado del intercambio de bienes (información, favores, nuevos contactos) se ponía de relieve en el préstamo de dinero, sobre todo si el pedido tenía como fin cubrir el sustento hasta que llegara el empleo. Así, en los años de bonanza económica, las cartas dan cuenta de seis envíos realizados por Mosquera a sus amigos y parientes. Se trataba de sumas relativamente bajas, entre 50 y 200 pesos (el alquiler de una habitación en esos años podía costar 40 pesos en Buenos Aires, aunque muchos trabajadores ganaban poco más), que, sin embargo, también suponían una inversión. Así lo hace pensar el testimonio de quien fuera uno de los empleadores,

Amigo Mosquera: Todo lléga en la vida; hasta la necesidad; así pues, encontrándome bastante apuradito y *acordandome de su sincero ofrecimiento* [...], hoy me permito incomodarlo; siempre que no le sea violento, para que si puede me facilite 200 pesos que necesito.<sup>27</sup>

Por su parte, también Diego recibe el préstamo de un amigo y compañero cuando, fracasadas las gestiones para trasladarse a otra provincia en 1928, se vio obligado a reunir una importante suma para adquirir un automóvil y trabajar como conductor.<sup>28</sup>

La fluidez de estas relaciones también implicaba otro tipo de “servicios”, muy vinculados al mundo del azar. El intercambio de datos sobre otros juegos o de “fijas” para las carreras de caballos daba cuenta de las nuevas prácticas de este inmigrante. Uno de sus compadres no deja de escribirle al respecto: “Mirá Mosquera, ahora que por lo visto empiezas á quebrar la yetta [mala suerte], te voy á dar un dato, pero te lo recomiendo que no me hagas correr la bola, por que en esa hay un Jockey, amigo de mi amigo y no quisiera que se supiera que yo lo he

<sup>26</sup> Vicente Rabini, Mar del Plata, 16 de noviembre de 1923; Daniel, Mar del Plata, 14 de abril de 1924; Blas Goyena, Mar del Plata, 21 de julio de 1926.

<sup>27</sup> Cristóbal Calaza, 26 de octubre de 1925 (cursiva nuestra). También Ángel López, Buenos Aires, 1 de agosto de 1924, entre otros.

<sup>28</sup> Justo López, Mendoza, 22 de abril de 1930.

dicho, el dato es para La Plata jugate \$50.- 10 y 15 á Cortesana, pero te vuelvo a repetir que nadie se entere que yo te lo he mandado”.<sup>29</sup>

Volviendo a la pregunta inicial, ¿puede afirmarse que tales vinculaciones tenían un carácter débil por oposición a las relaciones familiares o de paisanaje? Los intercambios que hemos analizado llevan a reformular la pregunta. Si por su estructura, parece claro que las relaciones de parentesco son más fuertes que las de amistad o conocimiento, el plano de las transacciones evidencia la dinámica que puede transformarlas. De hecho, mientras que a la hora de emigrar, encontrar el primer alojamiento y tal vez el trabajo, los parientes funcionaron como lazos fuertes, con el tiempo nuevos intereses y contactos vinieron a reemplazarlos o al menos a dejarlos en latencia. Así cuando este inmigrante se hallaba fuera de la ciudad, sólo recibió la carta de una prima de Mar del Plata con motivo de un encargo de su mujer por el que además percibió un pago. Amigos y compañeros de trabajo, por la información e influencia que ponían “en juego” para mantenerse en el nuevo empleo, brindar préstamos y otros servicios, llegaron a constituirse en vínculos de carácter fuerte. Claro que, de acuerdo con el dinamismo propio de las relaciones personales, también éstos podían modificarse a medida que las circunstancias también lo hacían.<sup>30</sup>

Ahora bien, si se trataba de un trabajo inestable, riesgoso y competitivo ¿qué tipo de expectativas cifraba este inmigrante en semejante ocupación? La falta de vínculos familiares que lo retuvieran en un empleo tal vez más seguro, desempeñaron un rol importante. Sin embargo el deseo de ascender socialmente a través de un trabajo y una calidad de vida diferentes a las que podía ofrecer una ocupación como el comercio o el desempeño de un oficio, debieron impulsarlo a seguir una vía menos “tradicional”. Estas aspiraciones se manifiestan en la compra de un terreno y más tarde la adquisición de una casa estilo chalet, con garaje incluido, características propias de la clase media en ascenso. Las condiciones de trabajo tampoco debían desdeñarse. Como relatan los amigos en sus cartas, existía la posibilidad de viajar y conocer y con ello acceder a nuevas pautas de consumo. Realizar excursiones por el norte argentino, asistir a funciones

---

<sup>29</sup> Pedro D. Monti, Buenos Aires, 24 de enero de 1924.

<sup>30</sup> Un análisis sobre la composición de las redes sociales y la diferencia entre la dimensión estructural y transaccional de la misma puede verse en Scott (1991).

de cine y otras reuniones sociales que ofrecía el casino, disfrutar de los lugares públicos de importantes ciudades, sin duda formaba parte de los beneficios de un trabajo que además suponía una vestimenta y un trato cuidado, como estos testimonios no dejan de transparentar. Además de los ingresos, estas condiciones no tenían una importancia menor para alguien de origen campesino cuya opción más próxima —la ofrecida por la familia—, suponía el desempeño de un oficio manual.<sup>31</sup>

Pese a las precauciones con que deben considerarse, estas fuentes tienen la virtud de ilustrar nuevos ángulos de la inserción laboral de los gallegos en Argentina, permitiendo avanzar no sólo en el papel desempeñado por las relaciones personales, sino también, y esto es lo más significativo, en los intercambios que suponían. Esto es, en el funcionamiento efectivo y no supuesto, de las redes sociales en un momento distinto al de la llegada, cuando el ajuste inicial ya se había superado. Como surge del análisis, esta trama social estaba lejos de mantenerse en el mundo étnico de origen. De hecho, antes que a su condición de gallego —un término de connotaciones harto específicas en el país—, las expresiones de las cartas hacen referencia a características físicas que estaban teñidas del humor que implica la cercanía y el afecto. Tampoco sus prácticas públicas —la inserción en sociedades españolas o gallegas de Mar del Plata u otras ciudades— lo diferenciaban de los nativos. El análisis de la inserción laboral de este gallego “atípico”, por las características de las fuentes consultadas, también pone en evidencia el significativo papel que desempeñaban dimensiones culturales y simbólicas que transcendían la cuestión salarial. Por su riqueza, las cartas per-

---

<sup>31</sup> Las esposas de estos empleados eran las más expresivas al respecto: “[...] hoy lunes fuimos al cine por la mañana de 11 a 12 fue a pedido de los empleados del casino y flia dieron el match de Dempsey y Carpentier creo que en Mar del Plata ya lo dieron. [...] ahora le diré que el Jueves nos vamos a pasear a Viaducto hay dos horas de auto y nos vamos desde la mañana y disen que es muy lindo. No le parese que ya estoy muy mal acostumbrada?” También, “[...] ya se nos acaba el queso nos queda solo este mes; pensamos tomar el tren el dos de noviembre y quedarnos unos días en B. Aires [...] pasamos [...] dos jueves seguidos de farra pero que farras fuimos a la quebrada del Lules y a villa Nauques esto ultimo es lo mas hermoso que tiene Tucumán [...] ya podemos dejar de ira alparque japones en B Aires [...]” Juana P. de Carbajo, Tucumán, 15 de agosto y 3 de [ilegible] de 1921. También la esposa de Diego recibía cartas de las relaciones que había forjado en su estancia en Mendoza, casi todas parientes de empleados de casino. Una de ellas le escribía “[...] siempre la nombramos y la recordamos especialmente yo Atilia que emos sido tan camaradas,? Tanto que hemos paseado juntas? !como la rrecuerdo, que buenos rratos hemos pasado [...]” Herminia Cucurella, Mendoza, 20 de octubre de 1927.

miten avizorar la complejidad que, más allá de los aspectos económicos, está presente en el trabajo y la concepción de progreso de este y otros inmigrantes.

## II. LA INCIDENCIA DE LOS VÍNCULOS DEL ORIGEN

Tanto las características individuales de este inmigrante como las limitadas vinculaciones de paisanaje y parentesco que tenía al emigrar en una etapa de la vida en la que aún era posible realizar grandes cambios debieron incidir en la formación de los vínculos abiertos que detectamos. Sin embargo, sabemos la fuerza que tenía la parentela y, sobre todo, el núcleo familiar cuando permanecía en el origen. ¿Qué papel desempeñaron estas relaciones frente a una ocupación tan distinta a la que otros gallegos desarrollaban en el país y, sobre todo, a la que conocían la madre y la hermana en el pueblo de Cerneda? Como vimos, los parientes de Mosquera en la nueva sociedad se reducían a cuatro primos y sus familias, aunque sólo se vinculaba con dos de ellas. Los emigrantes del pueblo que se hallaban en Buenos Aires —la madre menciona varios en las cartas— también le eran desconocidos. Si en este caso los lazos de origen favorecieron la inserción en los primeros tiempos, tampoco limitaron sus movimientos a través del control que traslucen otros epistolarios (Baily y Ramella 1988; Núñez Seixas y Soutelo Vázquez 2005; Soutelo Vázquez 2005a y 2006) o la restricción de oportunidades que puede inferirse a través de fuentes nominativas (Da Orden 1992). El tiempo de estadía en el nuevo país había incidido en tal sentido. No obstante, las cartas que llegaban de Cerneda y más tarde de Betanzos ponen en evidencia que el tiempo no era impedimento para ejercer el control que las relaciones en Argentina no podían realizar.

Así, las cartas de la madre y de la hermana ofrecen indicios de la influencia de que eran capaces estas relaciones a pesar de la distancia. En efecto, aunque ya habían transcurrido tres lustros en el país cuando este inmigrante se empleó en el casino, las demandas y reproches que contenían estos escritos debieron ejercer una presión considerable. Como evidencia Ermita, la inestabilidad laboral de Mosquera, que después de una década de emigrado había tenido diversos trabajos en el campo y la ciudad de Mar del Plata, sin lograr afirmarse en ninguna ocupación, seguramente lo llevaron a espaciar la correspondencia,

pues querido ermano mio esta tiene por oujeto el dezirte la gran tristeza de no aver tenido carta tuya porque nosavemos sies por estar tu enfermo o si es por avernos perdido el cariño anosotras [...] por el momento no tenemos mas que decirte ala vuelta del correo te mandaremos adezir lo que pasa sies que contestas.<sup>32</sup>

La defensa del hermano por la posible pérdida de la correspondencia, ponía de manifiesto la desconfianza que se manifiesta en el reproche y la ironía,

[...] pues querido er mano nos dices en la tuya que [tachado ilegible] nos as mandado 4 Cartas con esta y que no as tenido con tes tazion de ninguna pues te dezimos que de Ves de en gañarte por que anuestras manos no anllegado ninguna las queechas deven de llegar pero las que no echas es imposible quellegen [...].<sup>33</sup>

Cuando estas mujeres perdieron la casa y los medios de vida que tenían en la aldea, la presión fue en aumento. Los reclamos de dinero iban asociados, como es de suponer, al trabajo del hermano en “América”. Con una letra apenas legible, la hermana escribía:

Diego si tu tuvieras alguna cosa ynolamandara para ayudarle los dos a nuestra amada yquerida madre mucho telo estimaria.

Diego mucho estimo saber en que travago te ocupas si tu gusto fuera como el mio me lo mandavas a decir asies que si puedes me lo mandas a decir sin molestar mas tu atención Recuerdos de nuestra apreciable madre.<sup>34</sup>

La inesperada muerte de Ermita cuando sólo tenía veinte años iba a cambiar drásticamente la situación. Si aquélla debía atender a la madre durante la vejez, la crisis que provocó su pérdida hizo recaer en el hijo ausente esa responsabilidad. La frecuencia y la duración del intercambio epistolar a partir de ese momento dan cuenta de una posición que no era infrecuente para los que habían emigrado (Núñez Seixas y Soutelo 2005). A pesar de su analfabetismo y precariedad económica, María Mosquera se las arregló para hacer llegar a su hijo algo

<sup>32</sup> Ermita Mosquera, Betanzos, enero de 1916 (sin día).

<sup>33</sup> Ermita Mosquera, “Cer ne da NoVyembre de 19014” [sic].

<sup>34</sup> Ermita Mosquera, Betanzos, 19 de enero de 1919.

más de 50 cartas, en un lapso que abarcó una década y sólo finalizó con su muerte en 1931. Más allá de las posibles pérdidas —que no descartamos, aunque todo indica que la secuencia se halla completa—, la madre enviaba a su hijo un promedio de cuatro o cinco cartas anuales. Como se ha hecho notar, esto varió con la crisis familiar que puso en marcha la decisión del posible retorno del hijo, luego la emigración de la madre y finalmente el abandono de tales proyectos ante el peligro que suponía la condición de prófugo de Mosquera y la guerra de Melilla. Así, en 16 meses Diego recibió 13 cartas de su madre y ésta acusó el recibo de otras 12. Si consideramos que algunas demoraban 35 días en llegar, el diálogo que suponía este intercambio epistolar no tuvo interrupción.<sup>35</sup>

Precisamente en la época en que comenzó a tener nuevas y mejores oportunidades laborales salió al cruce una situación inesperada que llevó a este inmigrante a barajar distintas posibilidades. Por un lado, la responsabilidad frente a una madre que se hallaba sola y con escasos o nulos recursos. Por otro, la oportunidad, no del todo cierta, de mejorar su posición después de media vida de estadía en Mar del Plata. Si desde el momento en que la familia de origen comenzó a ver deteriorada su situación los reclamos se tornaron frecuentes, la soledad de la madre iba a hacerlos acuciantes. La necesidad de dinero y la preocupación por el trabajo del hijo estaban estrechamente ligadas en las cartas que llegan de Betanzos, la ciudad donde se trasladó la madre cuando perdió su casa y la hija se ocupó en el servicio doméstico. Cada una de las cartas menciona el tema y también el desamparo de una madre que en todo momento se manifiesta vieja y enferma.

De ese modo se buscaba ejercer un control que, a juzgar por la dureza en el tono de las demandas, se veía como la única manera de asegurar el sustento:

Pues Diego Errecibido la tuya y enterada de ella beo que tus asuntos siguen lo mismo sin Resolucion ninguna favorable para ti y asi como tu puedes comprender tengo que perder las Esperanzas que tenia puestas en ti deque serias mi Anparo para la Begez pero por lo que boy biendo creo que me equibocado pues yo Crei que me mandarias algo para pasar las Nabidades y Pobre de mi que con el frio que ace tengo que salir en dias

---

<sup>35</sup> La sugerente idea de considerar los epistolarios como un diálogo escrito según los criterios del género literario fue propuesta por Gerber (2007) en su excelente análisis de la correspondencia de inmigrantes británicos.



tan memoriales a pedir una limosna pues mira que aunque fuera poquita cosa que me mandarás pues basta que se acerquen estos días y que los tengo que pasar solita y sería para mí una satisfacción grande al berque aunque lejos tengo un hijo que se acuerda de mí pues la Pobre de tu finada hermana nunca se le olvidaba nada si que Recordandome siempre no agomas que derramar abundantes lágrimas por ella.<sup>36</sup>

El dramatismo con que estaba teñida la exigencia, como en otras ocasiones, sólo fue respondido con el silencio del hijo, que poco podía hacer en el momento en que recibió la carta. Por eso María reitera,

[...] ya ba hacer 4 meses y no tengo contestación a mi ultima que te escribi asi ques toy muy disgustada por no saber que motivo hes la causa de tu silencio sies questas enfermo ó ques lo que te sucede asi que te pido de fabor que mescribas lomas antes posible no me agas sufrir mas con tu silencio pues aunque no me mandes dinero por eso quiero que me escribas quiero tener carta tuya pues como tu puedes comprender que soy una pobre Anciana y questoy con los pies en la sepultura no me disgustes desa manera no me pribes el Consuelo de la alegría que tengo el dia que Recibo tu carta puesto que heres el unico ser que tengo mas querido en este mundo.<sup>37</sup>

Diego justificó un silencio de meses argumentando la falta de dinero para realizarle un envío. Pese a que ese era uno de los pedidos reiterados, bien en forma directa, bien a través de la mención de las necesidades que pasaba o la limosna que se veía obligada a pedir, la estrategia del hijo contrarrestó en parte la de la madre:

[...] Pues Referente a lo que me dices que no mes escribias por no mandarme Dinero yo eso no te lo obligo puesto que eso a deser voluntad tuya yo es cierto que lo necesito como tu bien puedes comprenderlo pero tan poco quiero estar sin tener noticias tuyas por tan solo el motivo de que no me mandas dinero pues el Dinero no hes la felicidad completa de la vida yo como Dios Medea saluz para andar y no me tenga en una cama malo sera que de puerta en puerta no Reuna un pedazo de pan para mi sostenimiento y cuando la saluz me falte un Santo Hospital Sera conmigo.

---

<sup>36</sup> María Mosquera, Betanzos, 20 de diciembre de 1921.

<sup>37</sup> María Mosquera, Betanzos, 13 de marzo de 1922.

Pues mi Querido hijo tambien te suplico que jamas por que no tengas Dinero para mandarme no dejes nunca de Escribirme puesto ques el unico Consuelo que me queda en esta vida que por mucha que sea sera bien poca dada la edad en que me encuentro.<sup>38</sup>

Como puede verse, pese a la situación planteada por Diego, también aquí María y/o la vecina que escribía las cartas, buscaron conmover y, por qué no, manipular al hijo ausente.

Pero, ¿hasta qué punto era posible que una mujer acostumbrada a la aldea y a los trabajos que otros emigrantes desempeñaban en Argentina aprobara la nueva actividad que desempeñaba el hijo? Un empleo que dependía del juego, con las connotaciones que esto tenía, su inestabilidad y los desplazamientos que conllevaba, no era difícil que fuera censurado por la madre. Al menos así lo sugieren sus manifestaciones,

Pues Diego te boy a decir que me extraña que tu estes en la Ciudad de Buenos Ayres pues según en la tuya estas desde el mes de Agosto y me da que pensar si estaras sin trabajo o que te pasa pues esos biages cuestan bastante plata y perjudican el bolsillo ya tu me quitaras de estas dudas.<sup>39</sup>

El espaciamiento de las misivas o el retaceo y la vaguedad de la información constituían el modo defensivo que el hijo adoptaba ante tales reclamos. Como el silencio, eran éstas otras tantas estrategias que los inmigrantes solían emplear en su correspondencia (Gerber 2005, 2007). De estas se infiere que Mosquera se lamentaba de su “poca suerte” y de lo mal que marchaban sus asuntos. En una relación cambiante de fuerzas, la madre parece ceder en sus reclamos, tratando de aliviar el peso de sus constantes requerimientos: “pues querido hijo tu medicces que algunas beces que te encuentras agonerbioso pues ay que tener pacencia con las cosas”.<sup>40</sup>

Sea por los pedidos que nunca quedaban del todo satisfechos y los reproches velados o directos, sea por las noticias referidas a través de otras vías (la madre

---

<sup>38</sup> María Mosquera, Betanzos, 4 de setiembre de 1922.

<sup>39</sup> María Mosquera, Betanzos, 5 de diciembre de 1922.

<sup>40</sup> María Mosquera, Betanzos, 5 de mayo de 1923.

al menos se comunicaba con los sobrinos), finalmente la cuestión del trabajo y las remesas desembocaron en el conflicto,

pues te dire que me da mucho que pensar tu carta por decirme que estas muy disgustado por mis cartas yo no se por que pues ya tu sabes que yo no escribo por mi mano y te pondría y alguna cosa si decir me lo ami pues me mandaras adedir que es eso que tanto te disgusto pues mucho mas me tengo que disgustar yo por lo que tu me dices pues sa beras que tengo mas que hacer que andar contando mi bida y la tuya y mucho mas que pensar por ser una pobre dis graciada sola por que notengo otro anparo mas que tu solo y tu estas incomodado comigo y en tonces con quien boy adedir mis cosas pues tu como Pilar Garci te escribio esa carta te parece que lo digo atodos pues ella cuando te escribio estaba aquí comigo por que biniera acuidarme que estaba da quella yo enferma pues querido hijo aber sime escribes tan pronto la recibes que quiero saber de ti notengo mas nada que decirte “pues saberas que como yo tenia miedo que te pusieran mas de lo que yole mandaba mude de escribienta”.<sup>41</sup>

La manera en que María resolvió la situación, haciendo recaer la responsabilidad por las ofensas en un tercero, cambiando de “escribienta” o disminuyendo los pedidos, restableció el equilibrio y con éste las remesas de dinero. Dos o tres veces al año el hijo enviaba giros que en conjunto oscilaban entre 250 y 350 pesetas. Con el 10% de esa cifra la madre podía pagar el alquiler de la vivienda, seguramente muy precaria, adquirir algún cerdo para criar en la finca que atendía, comprar ropa de abrigo y sobrellevar el invierno, un tema recurrente cada vez que el frío se instalaba.

No obstante, poco o nada mencionaba Mosquera acerca del trabajo que le permitía realizar estas remesas. Un comportamiento que también se extendía a otras dimensiones de su vida. De hecho, la decisión de contraer matrimonio sólo fue informada una vez que se había concretado, sin detalles acerca de cómo y con quien se realizara. No es de extrañar entonces que tampoco comunicara a la madre las características de su trabajo. Cuando ya hacía más de un lustro que se mantenía en él, la tranquilidad que ofrecía una vida estable, evidenciada en la regularidad de las cartas y los envíos de dinero, lo decidió a comunicar su situación.

---

<sup>41</sup> María Mosquera, Betanzos, 23 de febrero de 1923.

Pero tampoco debieron ser ajenas a este comportamiento, las nuevas relaciones de la madre.

En efecto, como indica poco después de la tensión que sufrieran sus relaciones: “Ahora ya no te preocupes que nuestras cartas las verá y escribirá una Srta. que me socorre y que asistió a morir a tu hermana [...] a ella no le importa nuestra vida y que solo hace esto, por caridad”.<sup>42</sup> Se trataba al menos de tres mujeres cuyas convicciones las llevaban a realizar actividades benéficas, como indican las frecuentes invocaciones a la “Santísima Virgen”, antes casi inexistentes. La caligrafía y redacción daban cuenta de una preparación bien distinta de la que demostraban las personas cercanas a la madre, sobrinas, vecinas o amigas de la hija fallecida. Era claro que se hallaban en una posición que aquéllas no tenían. Aunque “muy conocidas” en Betanzos, una de ellas se trasladaba desde Madrid a pasar los veranos en la ciudad gallega. La influencia de estas relaciones pronto se manifestó en el giro que adquirieron los comentarios sobre el trabajo: “Ya veo que te fuiste a Mar del Pata, ya comprendo ahora que ahí en esta época debe haber mas trabajo que en Buenos Aires”.<sup>43</sup> Esta y otras manifestaciones llevan a pensar que el control había desaparecido o al menos ya no se hacía tan evidente “pues tú ahí sabes mejor lo que has de hacer”.<sup>44</sup>

Sin embargo, cuando ya hacía al menos cuatro temporadas que Diego se ocupaba en el casino y la estabilidad, pero, sobre todo, las posibilidades a futuro, le habían permitido formar su propia familia, la madre aún mostraba su inquietud: “Nunca me dices en que estas empleado a mi me gustaria saberlo”.<sup>45</sup>

Con el tiempo, el nuevo tono de la correspondencia, el tipo de escritura y las expresiones cautas y comprensivas debieron infundir en el hijo la confianza necesaria para explicitar las condiciones de su trabajo sin temor a la censura. En respuesta, hacia 1927 María hace señalar: “Yá me explicó la Sta que me escribe, donde trabajas, pues ellos conocen todo eso y ahora me explico porque no trabajas en el invierno: como estos Sres conocen por ahí por eso te preguntaba yo siempre en que trabajabas”.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> María Mosquera, Betanzos, 16 de abril de 1922.

<sup>43</sup> María Mosquera, Betanzos, 12 de marzo de 1924.

<sup>44</sup> María Mosquera, Betanzos, 26 de mayo de 1924.

<sup>45</sup> María Mosquera, Betanzos, 14 de marzo de 1924.

<sup>46</sup> María Mosquera, Betanzos, 10 de enero de 1927.

De este modo, la apertura que también suponían los vínculos de la madre en el origen debió facilitar la ruptura del cerco de silencio establecido entre dos mundos diferentes. De este modo, la distancia con el universo del hijo no le impidió a esta mujer establecer vínculos y sacar partido de ellos, incluido el propio Diego. Una habilidad que no era ajena a la que el hijo debió utilizar para acceder a una mejor ocupación en Argentina. Conseguir quien leyera y escribiera las cartas durante una década, lograr que personas que no eran de su familia le brindaran apoyo económico y la atendieran en los últimos años, acudir al que fuera empleador de su hija o al secretario del ayuntamiento para lograr un indulto eran algunas de las actividades que la mostraban bastante menos débil de lo que quería presentarse en las cartas. A pesar del tiempo transcurrido y la corta edad que tenía al emigrar, no sería extraño que las prácticas de la madre y las de su entorno formaran parte del legado y el capital que habilitó a Diego Mosquera a seguir una vía laboral diferente por caminos que, como otros emigrantes, debían conducir al ansiado progreso.

### III. ALGUNAS CONCLUSIONES

El enfoque microanalítico realizado a partir de la colección de cartas de un individuo nos ha permitido explorar aspectos que, por la distancia temporal, difícilmente los estudios migratorios de la época masiva pueden abordar. El testimonio escrito de los protagonistas, con la debida distancia crítica, permite vincular el itinerario laboral con las expectativas individuales y familiares *de y en* el origen y también con los nuevos vínculos en el *destino*. Pero además no sólo ponen en evidencia la importancia de tales relaciones sino también los intercambios que implicaron, aspecto éste mucho menos considerado. Se iluminan así dimensiones de la vida de los inmigrantes frente al trabajo y su universo de intereses que suelen permanecer ocultos en otro tipo de análisis.

Cierto es que los resultados aquí expuestos no son generalizables. No obstante, resultan muy sugerentes a la hora de diferenciar distintas etapas de la inserción migratoria. En un mercado de trabajo demandante, a diferencia de los trabajos manuales, el acceso a una ocupación de “cuello blanco” de cierta calificación muestra la importancia de las nuevas relaciones forjadas en la sociedad de destino y, entre éstas, de los vínculos de amistad y conocimiento que, a diferen-

cia de los lazos familiares o de paisanaje, permitían un mejor posicionamiento. La nueva red de relaciones que *a priori* podría ratificar la importancia de los lazos débiles, por oposición a los fuertes del mundo de origen, supone una dinámica en la cual el contenido de las transacciones desempeña un papel fundamental frente a la estructura del vínculo. De este modo, resulta al menos problemático establecer hasta qué punto una conexión débil permanecía como tal y viceversa. Por lo demás, el comportamiento de este inmigrante coruñés una vez superado el ajuste de los primeros años pone en evidencia las diversas dimensiones que suponía la opción por determinado trabajo que, ciertamente, suponía mucho más que el monto de los ingresos.

Esto no obstante, los intercambios con la tierra de origen, en la medida que suponían lazos estrechos como el de padres e hijos, permanecían con una fortaleza que el tiempo y la distancia difícilmente modificaban. En el caso de los inmigrantes gallegos, cuya versatilidad socio-ocupacional es reconocida, merecería explorarse hasta qué punto estas relaciones de poder y los intercambios que suponían, en un mundo de origen fuertemente marcado por el clientelismo, fueron convertidas en una vía privilegiada de aprendizaje para forjar, ampliándolo, el capital relacional que permitía ascender socialmente en una nueva sociedad que brindaba oportunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAILY, S. y F. RAMELLA (1988), *One Family Two Worlds. An Italian family's correspondance across the Atlantic, 1901-1922*, New Brunswick/Londres: Rutgers UP.
- CEVA, M. (1991), "Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, pp. 359-90.
- (2000), "Escenas del reencuentro familiar. Historias de trabajadores italianos durante la entreguerra", ponencia en el *Coloquio Internacional Pensar lo social: representaciones, grupos, configuraciones. Siglos XIX y XX*, Tandil, 28 y 29 de septiembre.
- CORTÉS CONDE, R. (1979), *El progreso argentino*, Buenos Aires: Sudamericana.
- DEVOTO, F. (1998), "Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina", en *IUSSP Committee on Historical Demography*, UIESP, Lieja, pp. 1-20.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. (1972), *Ensayos de Historia Económica argentina*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GERBER, D. (2005), "Acts of deceiving and withholding in immigrant letters: personal identity and self-presentation in personal correspondence", *Journal of Social History*, 39:2, pp. 315-30.
- (2007), *Authors of Their Lives. The Personal Correspondence of British Immigrants to North America in the Nineteenth Century*, Nueva York/Londres: New York UP.
- GRANOVETTER, M. S. (1973), "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78:6, pp. 1360-80.
- GRIECO, M. (1987), *Keeping it in the Family. Social networks and employment chance*, Londres/Nueva York: Tavistock Publications.
- HAREVEN, T. (1982), *Family Time and Industrial Time. Work in a New England Industrial Community*, Cambridge: CUP.
- MOYA, J. C. (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé [Berkeley 1998].
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2002), *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1860-1940)*, Santiago de Compostela: USC.
- (2005), "Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 58, pp. 483-504.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. y R. SOUTELO VÁZQUEZ (2005), *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos (1919-1971)*, Vigo: Galaxia.
- ORDEN, M.<sup>a</sup> L. Da (1992), "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: los españoles en Mar del Plata, 1914-1929", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21, pp. 309-43.
- (2001), "La inmigración gallega en Mar del Plata: trabajo, movilidad y relaciones personales, 1895-1930", en Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp. 87-106.
- (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde Mar del Plata*, Buenos Aires: Biblos.
- SCOTT, J. (1991), *Social Network Analysis. A Handbook*, Londres: Sage.
- SOUTELO VÁZQUEZ, R. (2005a): "Cartas de emigrantes gallegos" I y II, *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, agosto y octubre, año VII, números 32 y 33.

SOUTELO VÁZQUEZ, R. (2005b), “Cómo recuperar las cartas familiares de los emigrados y qué hacer con ellas”, disponible en: [http://www.euskosare.org/komunitateak/ikertzileak/ehmg\\_2\\_mintegia/txostenak/como\\_recuperar\\_cartas\\_familiares](http://www.euskosare.org/komunitateak/ikertzileak/ehmg_2_mintegia/txostenak/como_recuperar_cartas_familiares) [consulta: marzo de 2007].

— (2006), “Proyectos migratorios, itinerarios laborales y redes microsociales de los emigrantes en su correspondencia familiar: dos gallegos en Buenos Aires, 1950-1966”, *Migraciones & Exilios*, 7, pp. 115-35.